

EN QUE CONSISTE LA “NOVEDAD” QUERIDA POR EL SANTO PADRE PARA LA EVANGELIZACION DE AMERICA LATINA

*Mons. Guillermo Melguizo Yepes
Secretario Adjunto para la preparación
de la IV Conferencia*

Introducción

Precisamente ahora, cuando celebramos los primeros veinte años de ese gran acontecimiento eclesial que se llamó Medellín, debemos recordar, que ya desde allí, se empezó a hablar de una *Nueva Evangelización* para América Latina. A veces se la llamó *Nueva Evangelización*, a veces, *Re-Evangelización*. La segunda parte de los Documentos de Medellín se intitula “Evangelización y crecimiento de la Fe”. Esta parte tiene a su vez cuatro capítulos: Pastoral Popular – Pastoral de élites – Catequesis – Liturgia. Todos ellos están pensados en la línea de una profunda evangelización con miras a una *Nueva Evangelización*.

Quisiera citar solamente dos testimonios: el primero es el No. 8 de Pastoral Popular donde se afirma: “Por consiguiente la Iglesia de América Latina, lejos de quedar tranquila con la idea de que el pueblo en su conjunto, posee ya la fe, y de estar satisfecha con la tarea de conservar la fe del pueblo en sus niveles inferiores, débiles y amenazados, se propone y establece seguir una línea de pedagogía pastoral que:

a) Asegure una seria *Re-Evangelización* de las diversas áreas humanas del Continente;

b) Promueva constantemente una re-conversión, una educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada más profundos y maduros, siguiendo el criterio de una pastoral dinámica, que en consecuencia con

la naturaleza de la fe, impulse al pueblo creyente hacia la doble dimensión personalizante y comunitaria”.

El segundo es, el Mensaje a los pueblos de América Latina; allí, entre los compromisos adquiridos por la Iglesia latinoamericana aparece el siguiente: “Alentar una *Nueva evangelización* y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida”.

Pero el Documento clave de la *Nueva Evangelización* en el presente siglo, es sin duda ninguna la Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” del Papa Pablo VI. —El anuncio del Evangelio hoy— del 8 de diciembre de 1975, a los diez años del Concilio Vaticano II. Este Documento que podemos considerar como “oro en polvo”, es la Carta Magna de la Evangelización, y a ella tendremos que volver por muchos años. En ella, el Papa se atreve, por primera vez en la historia, a afrontar el problema de la “eficacia” del Evangelio: Son las célebres tres preguntas que se hace Pablo VI al comienzo de su Exhortación:

1. ¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?
2. ¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?
3. ¿Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz?

Puebla por su parte, tiene como telón de fondo a la *Evangelii Nuntiandi*, y en 1979, resume sus conclusiones en este apasionante título: “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Puebla sintetiza de modo maravilloso la fe del pueblo de Dios, en la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre. Y dice que es una fe que ilumina la vida y la historia de los hombres. (P. 165-169).

Pero es el Papa Juan Pablo II el abanderado de la *Nueva Evangelización*. No sólo ha institucionalizado en la Iglesia una nueva forma de ser Pastor Universal, y una nueva manera de evangelizar con sus viajes pastorales por los cuatro rincones de la tierra, sino que en todos los escenarios del mundo, desde los comienzos de su Pontificado, se ha comprometido con una causa: “al final del segundo milenio y en el dintel del tercero, es preciso y es urgente, emprender en la Iglesia una *Nueva Evangelización*”.

Este desideratum ardiente del Papa para la Iglesia universal ha encontrado eco generoso en América Latina. Esta tiene en efecto, una coyuntura única y feliz: la celebración de los primeros quinientos años de evangelización que habrá de cumplirse en 1992.

Al llegar a este momento, es preciso volver la mirada hacia atrás, porque corremos el peligro de simplificar el alcance de la *Nueva Evangelización*, o caemos en la tentación de mirarla como un momento coyuntural en la Iglesia, ahistórico, o la identificamos con una iniciativa "personal" del Papa Juan Pablo II.

No. La *Nueva Evangelización* es nada menos y nada más, que el fruto maduro, después de veinticinco años, del Concilio Vaticano II. Así lo percibió el Sínodo Extraordinario de 1985: "La fuerza y el discernimiento que hoy exige la evangelización del mundo puede encontrar su luz y dinamismo en el Concilio Vaticano II. Hoy más que nunca el Evangelio ilumina el futuro y el sentido de toda existencia humana. En este tiempo en que, sobre todo entre los jóvenes, se expresa una ardiente sed de Dios, una acogida renovada del Concilio puede reunir más profundamente todavía a la Iglesia en su misión de anunciar al mundo la Buena Noticia de la Salvación". (Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios).

De otro lado, no hay que olvidar que Medellín consistió en una relectura audaz y oportuna del Concilio para América Latina y que Puebla fue una relectura para América Latina de la *Evangelii Nuntiandi*. Esta, a su vez, es una eco clamoroso en los primeros diez años del Concilio. No ha habido pues vacíos, sino al contrario progresos en la reflexión teológica y en la acción pastoral de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II.

Otra cosa es que el Papa Juan Pablo II haya tomado la iniciativa de aplicar no sólo la letra sino el espíritu del Vaticano II, al emprender esta extraordinaria cruzada de la *Nueva Evangelización*.

La bandera del Santo Padre Juan Pablo II en América Latina

1. El 9 de marzo de 1983, en Puerto Príncipe, Haití, Juan Pablo II dijo entre otras cosas a los Obispos del CELAM allí reunidos:

"La conmemoración del medio milenio de Evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso no de *Re-Evangeli-*

zación, pero sí de una *Evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*"¹.

2. El 11 de octubre de 1984, el Santo Padre, en su homilía en el hipódromo de Santo Domingo, República Dominicana, afirmó: "Junto con vosotros, sacerdotes y familias religiosas, con vosotros hijos e hijas de América, con la generación adulta y joven, quiero inaugurar esta gran novena de años, que sea una *Nueva Evangelización*, una *extensa* misión para América Latina, una *intensa* movilización espiritual".
3. Al día siguiente, 12 de octubre de 1984, en el estadio olímpico de Santo Domingo, el Papa señaló como programa para la preparación del V Centenario, el de una *Nueva Evangelización*. Después de señalar los retos que se presentan a la *Nueva Evangelización* dice que "ante estos retos, hay muchos problemas que escapan a la posibilidad de acción y a la misión de la Iglesia. Es, sin embargo, necesario que ella redoble su esfuerzo, para hacer presente a Cristo Salvador, para cambiar los corazones mediante una *Evangelización renovada*, que sea fuente de vitalidad cristiana y de esperanza".

La evangelización suscita y alimenta la fe a la vez, provoca la conversión y conduce a los hombres a la participación en el Misterio de Cristo proclamado en el Evangelio y realizado en la Iglesia por la vida cristiana. (Cfr. E.N. n. 14-17). La evangelización conlleva entonces un claro y explícito anuncio de Jesucristo, de su persona, de su palabra y de su obra, para que mediante el cambio del corazón se construya una sociedad. Así como da a conocer a Jesucristo a quienes no lo conocen, también plantea mayores exigencias a los que ya pertenecen a su Iglesia. Así lo anotó Juan Pablo II ante los Obispos del Perú, en la sede la Conferencia Episcopal, el 15 de mayo de 1988 en su célebre discurso "Programa para una Iglesia comprometida en la tarea de la *Nueva Evangelización*": esta *Evangelización nueva o renovada*, a la vez que anuncia a Jesucristo allí donde aún no le conocen, planteará mayores exigencias a quienes ya pertenecen a su grey. No podemos, hermanos míos, conformarnos con las metas ya alcanzadas. Vosotros sois como yo, conscientes

1. Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM, No. 64 *Obispos hoy en América Latina – Reflexión sobre los Mensajes del Papa*. Cfr. Discurso de S.S. Juan Pablo II a los Obispos del CELAM en la inauguración de la XIX Asamblea Ordinaria – Puerto Príncipe, 9 de marzo de 1983.

de ello. Ciertamente lo ya realizado es mucho, pero, al mismo tiempo, es poco, si tenemos en cuenta los dilatados horizontes de posible *expansión y profundización* cristiana que se abren a nuestros ojos”².

Los retos de la Nueva Evangelización

El Santo Padre apuntó ya en el citado discurso de Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984, los desafíos que se presentan a la misión evangelizadora de la Iglesia: “al contemplar el panorama que se abre a la *Nueva Evangelización*, no es posible desconocer los desafíos que esa labor ha de enfrentar:

- la escasez de ministros cualificados para tal misión, pone el primero y quizá mayor obstáculo.
- la secularización de la sociedad, ante la necesidad de vivir los valores radicalmente cristianos, plantea otra seria limitación.
- las cortapisas puestas a veces a la libre profesión de la fe son, por desgracia, hechos comprobables en diversos lugares,
- el antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales crean evidente escándalo en la comunidad cristiana,
- el clamor por una urgente justicia, demasiado largamente esperada, se eleva desde una sociedad que busca la debida dignidad,
- la corrupción en la vida pública, los conflictos armados, los ingentes gastos para preparar la muerte y no el progreso, la falta de sentido ético en tantos campos, siembran cansancio y rompen ilusiones de un mejor futuro.

A todo ello se añaden insolidaridades entre naciones, un comportamiento no correcto en las relaciones internacionales y en los intercambios comerciales, que crean nuevos desequilibrios. Y ahora se presenta el grave problema de la deuda externa de los países del Tercer mundo, en particular de América Latina.

Ante estos retos, hay muchos problemas que escapan a la posibilidad de acción y a la misión de la Iglesia. Es sin embargo, necesario que ella redoble su esfuerzo, para hacer presente a Cristo Salvador, para cambiar corazones mediante una *Evangelización renovada*, que sea fuente de vitalidad cristiana y de esperanza”.

2. *L'Osservatore Romano*, junio 15 de 1988.

He querido detenerme en el enunciado de estos retos o desafíos porque detrás de ellos se esconde un camino por recorrer o una respuesta para dar. Son, por así decirlo, las primeras exigencias de una *Nueva Evangelización*:

- Una auténtica pastoral vocacional integral;
- Una lucha frontal contra el secularismo;
- Una defensa de la libertad religiosa;
- Un esfuerzo ininterrumpido en busca de la autenticidad;
- Un trabajo permanente por la unidad eclesial;
- Una opción renovada por los pobres y compromiso total por la justicia;
- Un volver en todo momento por los valores éticos y morales;
- Un trabajo sin descanso por la paz, etc.

Características de la Nueva Evangelización

Un poco en todas partes, el Papa ha ido lanzando ideas, que tomadas en conjunto, van delineando las características de la *Nueva Evangelización*.

Unas muy claras aparecen en el discurso ya citado a los Obispos del Perú, el 15 de mayo de 1988:

“El primer paso de una *Nueva Evangelización* es la *ilusionada y tenaz* proclamación del mensaje cristiano” —“El misterio íntegro de Cristo (CH. D. 12) debe ser en todo momento el punto central de esta *Evangelización renovada*”. “Vuestro oficio de Pastores y de Maestros de la fe incluye ineludiblemente la obligación de discernir, clarificar y proponer remedios a las desviaciones que se presenten, cuando ello sea preciso”. (Cfr. *L'Osservatore Romano*, junio 15 de 1988). Y más adelante: La predicación de la Buena Nueva incluye enseñar, según la doctrina de la Iglesia, el valor de la persona humana y de sus derechos inalienables; el valor de la familia, de su unidad y estabilidad; el valor de la sociedad civil con sus leyes y legítimas instituciones; el valor del trabajo, del descanso, de las artes y de las ciencias” — “Sin olvidar exponer los modos cómo hayan de resolverse los gravísimos problemas acerca de la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales, sobre la guerra y la paz, y sobre la fraterna convivencia entre los pueblos”. “La predicación de la Buena Nueva incluye dar a conocer la doctrina social de la Iglesia”.

“La *Nueva Evangelización* incluye como algo esencial y prioritario la celebración de los sacramentos”, etc. (Cfr. *L'Osservatore Romano*, junio 15 de 1988).

Ya desde Santo Domingo en 1984 había señalado unas primeras características de la *Nueva Evangelización*: “que despliegue con más vigor el potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza. Esto tiene un nombre: “la civilización del amor”.

Apenas ahora está comenzando en América Latina una seria reflexión sobre las características y exigencias de la *Nueva Evangelización*. Todos los autores se detienen a considerar las tres célebres palabras con que el Pontífice quiso calificarla: “Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. Me gustó el comentario de un teólogo colombiano: “ardor, métodos y expresión indican tres dimensiones de novedad”.

El *ardor* puede significar la reacción del cristiano frente a la situación actual llena de retos y desafíos provenientes de una cultura adveniente y de los desequilibrios socio-culturales de un mundo en crisis. El *método* abarca procedimientos pedagógicos, estrategias, dosificación, adaptación, medios que son indispensables para que el mensaje sea escuchado, comprendido y aceptado. La *expresión*, quizá resume todo el gran problema de la traducción o trasvasamiento del mensaje original a nuestro contexto cultural, para que la integridad y la autenticidad evangélicas sean presentadas adecuadamente en un orden simbólico nuevo, que no es ya más el vigente hasta hace pocos años”³.

Otro conocido autor latinoamericano comenta así: “¿qué supone una *Nueva evangelización*? Tal vez no fue feliz el término de *Re-evangelización*, es un poco pesimista porque da a entender que la primera evangelización fracasó, y eso no es verdad. La primera con sus luces y sombras logró no pocos resultados. Pero se requiere continuar con un *nuevo fervor* que lleve a perfeccionar lo empezado (inclusive faltan realidades por evangelizar: el campo de la política, de la economía); con

3. Tamayo Francisco, Pbro. “La Nueva Evangelización ¿Palabra de moda o proyecto histórico?”. Revista *Cátedra* No. 7, julio – septiembre 1987, págs. 114 a 141.

nuevos métodos (v.gr. poniendo a los laicos en movimiento); con *nuevas expresiones*: y para ello hay que encontrar la forma"⁴.

¿Hacia donde apunta la Nueva evangelización?

Con miras a la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que habrá de celebrarse, Dios mediante, en Santo Domingo en 1992, como punto culminante y como punto de partida de la conmemoración de los primeros quinientos años de semilla cristiana en este Continente, estamos recorriendo desde el CELAM los distintos países en plan de consulta. Y es significativo el rumbo que van tomando las opciones sobre la temática general de la IV Conferencia. Hay quienes sugieren una relación con la reciente Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, pero es mucho más fuerte la percepción de quienes sugieren concentrarse más bien en la "idea fuerza" proclamada por el Papa, la de una *Nueva evangelización*.

Por otra parte, en una lectura englobante de los desafíos sistemáticos que presenta la realidad contemporánea frente a la evangelización, se percibe como imprescindible el enfoque hacia la cultura. Es así como se piensa la *Nueva Evangelización* como una tarea total de la Iglesia en orden a la evangelización de la cultura de nuestros pueblos en América Latina. Sólo en la evangelización de la cultura —se cree— podrá realizarse la *Nueva Evangelización*, caracterizada por una encarnación del Evangelio en los diferentes ámbitos de la vida humana que definen la cultura: la sociedad, la familia, el trabajo, la educación, las comunicaciones sociales, la política, la economía, el arte.

Es verdad que la manera de expresar la relación entre "*Nueva Evangelización*" y evangelización de la cultura ha variado según los acentos que los diversos obispos han querido poner, siempre con miras a señalar un tema para la IV Conferencia General. Es así como se habla de "*Nueva Evangelización de cara a la cultura*", o de "*Nueva Evangelización con acento en la evangelización de la cultura*"; o, "*Nueva Evangelización ante la cultura adveniente*", o "*Nueva Evangelización a la luz de la cultura latinoamericana*"; o "Iglesia misionera para una *Nueva Evangelización*", o "Unidad de la Iglesia para evangelizar" o "*Nueva Evangelización 'testimonial'* dentro del marco de la creciente pobreza y de la cul-

4. González Dorado Antonio, S.J. *Formación doctrinal en los Seminarios* — pro-manuscrito VI Curso de Formadores de América Latina, Viamao - Brasil, julio de 1988.

tura emergente de cara al tercer milenio”; o “La *Nueva Evangelización*: una Iglesia misionera al servicio de América Latina y su cultura”; o “*Nueva Evangelización* por una América Latina solidaria, señal del Reino de Dios”.

No hay que olvidar que Puebla se adelantó hace diez años, inspirada en *Evangelii Nuntiandi* (E.N. 20) cuando señaló la prioridad de la evangelización de la cultura. Algunos se escandalizaron de ese acento angular de Puebla. Llegaron incluso a creer que Puebla retrocedía con respecto a Medellín. Este había marcado el acento en la justicia. Pero Puebla tuvo una visión más amplia e integral. Solamente una revolución cultural en América Latina se puede considerar como un auténtico cambio.

Evangelizar hoy, entonces, es evangelizar la cultura; y esto desde una óptica privilegiada, los pobres, los indígenas, los afroamericanos. Es así como se va llegando a un momento de gran madurez en América Latina: desde el Vaticano II (1965) hasta Medellín (1968); desde *Evangelii Nuntiandi* (1975) hasta Puebla (1979); desde la filosofía subyacente en los discursos del Papa en sus viajes pastorales por América Latina, desde su *Sollicitudo Rei Socialis* hasta Santo Domingo (1992) se va y se irá perfilando lo que en buena hora se ha dado en llamar la *Nueva Evangelización*.

Esta *Nueva Evangelización* tiende como afirma el P. Antonio González Dorado⁵, “a reorientar el valor primario de la solidaridad primariamente con los pobres, con el valor de la vida humana, con la promoción de la lesionada dignidad humana, y con la abertura del hombre a la trascendencia. Es decir, se trata de promover una cultura en la que el hombre vuelve a encontrarse consigo mismo, con el hombre, que por ser imagen y semejanza de Dios, se constituye en Sacramento para el encuentro con Dios, que en el misterio de su revelación se manifiesta como el Rey Salvador que pretende recapitular toda la humanidad, en Cristo bajo el único imperio de la ley del amor”. Se trataría entonces de una Iglesia evangelizadora que vive internamente la solidaridad; de una Iglesia solidarizada (con los pobres, con la vida humana, con la trascendencia); de una Iglesia que convoca a la solidaridad. Se trata entonces de una *Nueva Evangelización* para una nueva época de la humanidad, de

5. González Dorado Antonio, S.J. “La formación política en los Seminarios”. XI Asamblea General de la OSLAM. San José de Costa Rica, noviembre 1-5 de 1988. Pro-manuscrito.

una Iglesia que retorna a las fuentes del evangelio, de una Iglesia comunitaria y participada, de una Iglesia que hace patente una nueva relación del evangelio con el mundo⁶.

Otro pastoralista chileno afirma que la *Nueva Evangelización* "apunta a buscar una identidad cristiana más acorde con el evangelio"⁷.

Y a renglón seguido cita el P. Ricardo Antoncich como alguien que ha percibido con gran claridad el desafío de la *Nueva Evangelización*, al afirmar que la situación de coexistencia de fe e injusticia en los pueblos latinoamericanos es un *reto*, no al hecho de la evangelización, sino a la *calidad* y al *contenido* de la evangelización. Una identidad cristiana que permite la coexistencia de la fe con la injusticia, o que permite una fe incapaz de asumir las consecuencias que ella implica, está claro que debe ser evangelizada. No basta combatir la injusticia, no basta limitarse a la conversión individual; tampoco es suficiente asumir una salvación meramente escatológica. "Se trata de convertir en cultura, en estructura, y sobre todo en vida, un proyecto de liberación integral"⁸.

Conclusiones

1. La idea de una *Nueva Evangelización* de manera particular en América Latina, idea que es eminentemente conciliar, profundizada de manera luminosa por Pablo VI, brotó más explícitamente de labios de Juan Pablo II en 1983 en Puerto Príncipe; la programó en Santo Domingo en 1984; y la ha venido recalcando en Viedma (Argentina) en 1987, y en el Discurso a la CAL en 1987; y la acentuó en Salto (Uruguay) en 1988 y en Encarnación (Paraguay) en 1988; y en el Perú, en 1988.

Y se puede afirmar que no hay país de América Latina en donde el Papa, en sus nueve viajes pastorales al Continente, no haya tratado in extenso el tema vertebral de la *Nueva Evangelización*.

2. Los antecedentes son conocidos: en el Vaticano II Pablo VI vió con claridad, como lo dije arriba, el lugar que ocupa la Iglesia en el mun-

6. McGrath Marcos, Mons. "Hambre de Dios y hambre de pan en la Nueva Evangelización". *I Congreso Teológico Internacional*, Chimbote - Perú, 1986.

7. Barbieri Luigi, Pbro. *Formación pastoral en el contexto de la realidad actual*. Talca-Chile, 1988. Pro-manuscrito.

8. Barbieri Luigi, Pbro. art. cit.

do, y recalcó que la misión de la Iglesia es evangelizar el mundo. Y ésto es un desafío.

A nadie se oculta que estamos frente a una crisis de modernidad y ante un desgaste de la cultura. Se necesita una nueva cultura. Esto también lo vislumbra Pablo VI, y es cuando propone como respuesta "la civilización del amor"; frente al tercer milenio que se inicia, el desafío de la Iglesia es hacer nacer la civilización del amor".

El Papa Montini no alcanzó a profundizar su idea... ¿Cómo llevar a la práctica la civilización del amor?

Se necesitó el contacto del Papa Juan Pablo II con América Latina para que llegara la intuición. El Papa Wojtyla se encontró ante un hecho concreto: América Latina, con sus deficiencias y problemas, es cristiana, a pesar de todo. Pero es cristiana, gracias a la evangelización. Eso fue lo que hizo decir al Papa: "Necesitamos una *Nueva Evangelización* para la civilización del amor".

Entonces, el objetivo de la *Nueva Evangelización* no es otro que el de la civilización del amor, pero para lograrlo se requiere indispensablemente la evangelización de la cultura. En la cultura hay muchas cosas positivas v.gr. el avance de la ciencia, de la técnica, de la racionalidad, pero también hay muchos factores negativos, v.gr. el individualismo, el economicismo, etc.

De ahí que la alternativa es la civilización del amor, y dicho de otra manera, la cultura de la solidaridad (*Sollicitudo Rei Socialis*); es la cultura de la vida, de la persona humana. De este modo, en lugar de constituir un tema académico, se convierte en un proyecto salvífico y pastoral de la Iglesia que busca la cultura de la solidaridad⁹.

3. La *Nueva Evangelización* significa un replanteamiento del complejo fenómeno de la misma evangelización (E.N. 17). Y ello requiere en primer término, una profundización personalizada de la propia fe (una auto-evangelización). En segundo lugar exige el lenguaje de la experiencia testimonial, tanto individual como eclesial. "El lenguaje de choque para hacer salir al hombre de su apatía mortífera, no

9. González Dorado Antonio, S.J. *La formación doctrinal en los Seminarios*. VI Curso para formadores, op. cit.

puede ser el de la apologética clásica, ni el de la dogmática fría y racional. El lenguaje creíble es el de la narración desglosada en la vida personal y comunitaria; es decir, el del testimonio, o si se prefiere, el de la experiencia". Se necesita en tercer lugar una Iglesia cercana y transparente para ser creíble. ¿No necesitará también la Iglesia su Perestroika y su Gladnost? cercanía al hombre moderno y claridad y pureza en su propia manifestación. Esto reclama conocer al hombre de hoy; lo cual pide, así mismo, una especial atención a los signos de los tiempos; éstos nos dan una clave de lectura o "los puntos críticos" que pueden convertirse en "puntos de inserción" del evangelio¹⁰.

4. Me identifico plenamente con la síntesis final del ya citado artículo, "La nueva evangelización", ¿palabra de moda o proyecto histórico? que dice así: "*Nueva Evangelización* no es una palabra de moda sino un propósito eclesial, que se ha elaborado dentro de un proceso de conciencia histórico y como su expresión en textos que se escalonan a lo largo de un cuarto de siglo. No cabe en su tratamiento el esquematismo ni el resumen. Más bien exige una paciente pedagogía que logre inculcar en los cristianos de hoy todos los elementos que la conforman: elementos conceptuales, pero también elementos vitales: elementos que están en la esfera del testimonio, de las opciones, de las estrategias, de las adaptaciones culturales; elementos que tocan con cada individuo pero también con la comunidad cristiana, universal y particular. *Nueva Evangelización* es un espíritu, una actitud, un gran programa misionero, y no para un año, ni para una década, sino para un milenio, el tercer milenio cristiano. Un gran proyecto que compromete todas las fuerzas vivas de la Iglesia, y todos sus recursos.

Una tarea que ocupa desde ya todo el tiempo de la Iglesia, todo su vigor, toda su reserva espiritual. *Nueva Evangelización* que es y debe ser el mejor fruto del Concilio Vaticano II"¹¹.

Bogotá, noviembre 26 de 1988

10. BARREDA, J.A. "Una nueva evangelización para un hombre nuevo". *Stodium*. Vol. XXVIII, Fásc. 1, 1988, págs. 2-34.

11. Tamayo Francisco, Pbro. art. cit. 140-141.